

# la crisis no cesa

Siguen sin confirmarse las esperanzas de una reactivación

(Información económica en la página 8)

Hasta las cinco de la tarde

# APLAZADO EL CONSEJO DE MINISTROS

● El Gobierno está dando los últimos toques a su declaración programática

MADRID, 16 (Europa Press).— El Consejo de Ministros extraordinario anunciado para hoy se celebrará esta tarde, en lugar de por la mañana, como ha venido siendo habitual en todas las reuniones de los distintos gabinetes.

La reunión del Consejo de Ministros se iniciará, en Presidencia del Gobierno, a las cinco de la tarde. Presidirá don Adolfo Suárez González y en el mismo será aprobada la declaración programática del nuevo Gobierno, que se ha elaborado durante la pasada semana.

Como es sabido, el Rey don Juan Carlos se encuentra esta mañana en Galicia, donde presidirá la entrega de despachos a los cade-

tes de la Escuela Naval de Marín. Al acto asistirá también el ministro de Marina y, posiblemente, otros miembros del Gobierno que acompañan al Rey. Podría ser que el traslado del Consejo de Ministros a la tarde pueda tener relación con la ausencia del Rey y de algunos ministros.

El aplazamiento del Consejo de Ministros hasta la tarde del viernes se produjo por no haber habido tiempo de terminar la declaración programática del Gobierno, según se manifiesta a Europa Press en fuentes generalmente bien informadas. Como se sabe, el Consejo estaba previsto que comenzara a las diez de la mañana.

Se añade en las mismas fuentes que a esa

hora comenzaron a trabajar en Presidencia del Gobierno dos ponencias. Una de ellas, presidida por don Adolfo Suárez, y de la que formaban parte los ministros de Asuntos Exteriores, Justicia, Gobernación, Educación y Ciencia, Información y Turismo y Obras Públicas.

La otra ponencia, bajo la presidencia de don Alfonso Osorio, vicepresidente segundo del Gobierno y ministro de la Presidencia, con asistencia de los ministros económicos.

La impresión es que el trabajo puede quedar terminado en las primeras horas de la tarde, en cuyo caso, el Consejo de Ministros se celebraría por la tarde.



El Rey, a la "B.B.C."

«Trabajaré para el pueblo toda mi vida»

"Juntos resolveremos los problemas de hoy y los problemas del futuro"

(PAGINA CINCO)

Con la renuncia real al privilegio de presentación de obispos

## TERMINAN CATORCE SIGLOS DE CESAROPAPISMO

EL Rey don Juan Carlos acaba de renunciar al privilegio de los monarcas españoles en la presentación de candidatos a obispos a la Santa Sede. La decisión ha sido comunicada oficialmente en el Vaticano por el jefe de la Casa del Rey, marqués de Mondéjar.

Con este cambio finalizan catorce siglos apenas sin interrupción durante los cuales los soberanos españoles han gozado de privilegios varios a la hora de elegir obispos para cubrir las vacantes de las diócesis españolas. La costumbre, conocida en términos generales como cesaropapismo, se inició en España a finales del siglo VI, durante el III Concilio de Toledo en que España se reconocía como un reino confesional, tras la conversión del rey visigodo Recaredo I.

En nuestra página 20, ofrecemos hoy noticias y un informe sobre el tema.

Santiago CARRILLO, a "Cuadernos para el Diálogo"



«No se trata de tomar la revancha...»

● "Nuestra opinión es que el cambio puede hacerse sin violencias ni traumas graves"

● "Nosotros no aceptamos ningún pacto que retarde nuestra legalización"

(PAGINAS 12 Y 13)

**BURBANO**  
RUISEÑORES.  
10-12  
TELEFONO 372134  
CURSO DE VERANO  
BACHILLERATO - C.O.U.  
SELECTIVO CIENCIAS  
RESIDENCIA MASCULINA

## Santiago CARRILLO, a "Cuaderno

## "No se trata de tomar la

"Cuadernos para el Diálogo" publica en su último número una entrevista mantenida en París por su director Pedro Altres con Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista Español. La amplia conversación, celebrada antes de que se produjera la crisis de Gobierno, cobra ahora especial interés después de que las Cortes hayan aprobado el proyecto de modificación del Código Penal, uno de cuyos artículos considera delictivas las asociaciones que, "sometidas a una disciplina internacional, se propongan implantar un sistema totalitario", con lo que parece que se excluirá al P.C. del juego político. Reproducimos íntegramente la entrevista.

**PEDRO ALTRES.**—¿Cuál es su visión del momento político después de más de seis meses desde la muerte del general Franco? ¿En qué medida cree usted que la sociedad española ha cambiado?

**SANTIAGO CARRILLO.**—Después de la muerte del general Franco se han producido cambios efectivos en la sociedad española. O, mejor, se han revelado a la luz pública los cambios que estaban gestándose ya antes. De golpe, hemos descubierto que existe un país sensibilizado políticamente, preparado para vivir en un sistema democrático, en el que las fuerzas gobernantes no representan ya a la sociedad, en el más amplio sentido. Un país que clama por la democracia. Esto se refleja en la prensa de manera evidente, sobre todo en las revistas. La prensa está desempeñando un papel enorme, no ya como instrumento de oposición, sino, simplemente, como revelador de la realidad del país.

"Sin embargo, si se mira hacia el poder, las cosas han cambiado poco. Tenemos las mismas instituciones, las mismas leyes, un sistema agarrado por su compromiso con el pasado, que, hasta el momento, no es capaz de romper, de superar, y que cada vez está a más años/luz de la realidad social y política del país. Incluso, entre los que se precian de ser reformistas, muchas veces el estilo antiguo-régimen domina el talante liberal que dicen querer adoptar. Un caso típico de esto es el señor Fraga; el señor Fraga había dado a entender que venía a hacer la reforma, pero, cada vez que sale en la televisión o que asoma a las columnas de la prensa, su estilo no es ni siquiera el de la reforma, su estilo es el del antiguo-régimen, el estilo franquista. Que hoy choca con el de la mayoría de la sociedad española. El problema que se plantea en España es adaptar el sistema político a la mentalidad de la sociedad española de hoy, a las necesidades de la sociedad española. Esto se reduce a un término muy concreto: la democracia. No hay otro camino.

**P. A.**—¿Qué entiende el Partido Comunista por ruptura democrática?

**S. C.**—Usted se ha adelantado a mi pensamiento. La ruptura democrática no es lo que Fraga, el Gobierno o algunos personajes oficiales quieren dar a entender. Dicen que la ruptura democrática es hacer tabla rasa de todo. Desgraciadamente, no se puede hacer tabla rasa de cuarenta años de régimen. Y, además, todo lo que es válido hoy en España, lo que ha sido creado en estos cuarenta años, no hay por qué asimilarlo con el franquismo. Si hay un desarrollo económico mayor, un nivel cultural mayor, si hay un grado de conciencia ciudadana de tipo europeo, no hay por qué atribuirlo al franquismo. Y todo eso es válido, no se puede aceptar la rasa de ello. La ruptura democrática significa, simplemente, una cosa: que hace falta un Gobierno capaz de disolver los organismos, las instituciones franquistas. Es decir, las Cortes, el Consejo Nacional, el Consejo del Reino. Y que sea también capaz de anular las leyes que van contra la aplicación de la Carta de los Derechos Humanos en España. No se trata ni de disolver el Estado ni ninguna de sus instituciones.

**P. A.**—¿Supondría eso un cierto revanchismo, palabra muy temida más o menos inconscientemente por ciertos hombres del Régimen, frente a la situación anterior?

**S. C.**—No se trata de tomar la revancha sobre nadie, sino de que, mediante esas medidas, todos los españoles seamos iguales ante la ley, incluidos los que han estado durante estos cuarenta años sirviendo al franquismo. Nosotros no creemos que se deban tomar represalias políticas contra nadie, creemos que todo el mundo debe poder acudir al sufragio universal en igualdad de condiciones. El Gobierno que haga eso tiene que responder ante el país y no ante las instituciones del pasado. Tiene que responder ante el cuerpo electoral. Ha de ser un Gobierno compuesto por demócratas. Si se quiere no solo resolver los problemas urgentes políticos que plantea la necesidad de libertad, sino abordar de una manera constructiva los problemas económicos y sociales, agudamente planteados hoy, hace falta que en ese Gobierno esté presente la clase obrera. Mientras la clase obrera no se sienta participe y responsable de las decisiones políticas, por lo menos al mismo nivel que otras capas y clases sociales, mantendrá una actitud de desconfianza, de reserva, ante cualquier tipo de Gobierno que surja. Y será muy difícil pedirle una actitud de cooperación a la solución de los problemas nacionales.

## "No creo en esas promesas"

**P. A.**—¿Usted cree que existe un peligro de desbordamiento, en cierta medida violento, en la situación de tránsito que vivimos?

**S. C.**—Por lo que se refiere al Partido Comunista, nuestra opinión es que hoy ese cambio puede hacerse sin violencias, sin traumas graves. Puesto que nos encontramos en un momento, quizá único en la Historia de España, en que trabajadores y un gran sector capitalista coinciden en la necesidad de crear un cuadro legal, democrático, en el que puedan dirimirse civilmente las contradicciones que existen en toda sociedad de clases. Esa coincidencia, que existe y que yo he podido comprobar en conversaciones con personas del empresariado español que nada tienen de común con la clase obrera, puede dete-

riorarse si se continúa en este callejón sin salida en que nos encontramos, perdiéndose así la ocasión de que por un consenso nacional se establezca un régimen estable de libertades. Lo más grave del actual momento es que la política dominante hoy puede malograr esa posibilidad.

**P. A.**—Algunos miembros del Gobierno dicen que el reconocimiento del Partido Comunista es cuestión, digamos, de ir paso a paso, que el Partido Comunista será reconocido en el año setenta y siete. Más o menos dentro de año y medio. Hay un argumento de cierta solidez: cosas que eran difíciles en el mes de febrero la gente ya las ha digerido, se ha habituado a ellas, y que el reconocimiento del Partido Comunista despertaría todavía ciertos recelos en sectores de la derecha. Y que, por lo tanto, una vez reconocidos todos los partidos políticos, se podría pactar con el Partido Comunista su reconocimiento dentro de año y medio, más o menos. Usted conoce esa opinión sin duda. ¿Qué opinión le merece?

**S. C.**—Mire, yo quiero decirle con toda claridad que nosotros no aceptamos ningún pacto que retarde nuestra legalización. Rechazamos toda tentativa de discriminar al Partido Comunista y pensamos que las fuerzas auténticamente democráticas no pueden sino rechazarla. ¿Por qué? Porque en Europa se conocen ya ejemplos de ese tipo que han tenido lugar en otras épocas. Por ejemplo: la dictadura Pilsudski, en Polonia, autorizaba la existencia de algunos partidos políticos. En la práctica, ¿cuál era la situación de esos partidos, incluso del Partido Socialista? Era una situación de dependencia hacia la dictadura Pilsudski, de colaboración. En Hungría, durante un periodo, con el almirante Horthy, hubo también un régimen parecido... ¿Qué es lo que se quiere en España? ¿Una dictadura del señor Fraga con esas características, o de otro señor cualquiera, en la que algunos partidos conquistan su legalidad al precio de adaptarse a un sistema dictatorial? Cuando se hacen promesas de que la legalidad del Partido Comunista será dentro de un año..., yo no creo en esas promesas. Creo que se trata de una maniobra política para facilitar la capitulación de otros partidos democráticos, para meter a esos partidos en la trampa más fácilmente, haciéndoles creer que no se trata más que de un simple retardo de la legalidad del Partido Comunista. No, se trata de mantener un sistema dictatorial, avalado, caucionado por algunos partidos, que, una vez que entren en ese juego, ya difícilmente podrían salir. Se ve claro que esto que usted me dice representa, en su actitud, algo que yo diría es una táctica nueva en relación con la de hace meses. Entonces el rechazo era absoluto, completo. Hoy, esos señores tienen en cuenta el hecho de que los partidos democráticos españoles rechazan la ilegalidad del Partido Comunista. Hay otro hecho muy importante: Europa ha exigido para homologar a España como una democracia el reconocimiento de todos los partidos. Me parece entonces que es una concesión verbal, táctica, a esa presión nacional e internacional. Pero, por mi parte, yo no le hago ninguna confianza. Lo que puedo decir es que no aceptaremos un pacto de ese tipo y que haremos todo lo posible para que esa tentativa fracase, combatiendo políticamente al Gobierno que trate de hacerla y manteniendo una actitud crítica hacia quienes entren en ese juego. España no está en condiciones de marginar a la clase obrera, y hoy marginar al Partido Comunista, sin que ello quiera decir que el Partido Comunista tiene el monopolio de la representación de la clase obrera, significa, de hecho, marginar a la clase obrera. Para abordar los problemas sociales, económicos, que hoy tiene el país, la participación de la clase obrera y, por lo tanto, del Partido Comunista, es una necesidad.

**P. A.**—Me va a permitir una pregunta quizá un tanto comprometida, porque se refiere a usted personalmente. Usted sabe que se dice: "Si Carrillo, que es un hombre que procede de la guerra civil, no estuviera al frente del Partido Comunista, sería más fácil su legalización". En cierta medida pasa lo mismo con el PSUC, que, digamos, tiene en estos momentos un grado de tolerancia mayor que el del Partido Comunista de España. Entonces surge el rumor de que si Tamames le va a suceder. Es una pregunta que está hoy en la calle, sobre todo porque la figura pública de Ramón Tamames se va ensanchando y parece lógico pueda verse ahí el recambio que el Partido Comunista puede tener con un hombre joven que no asusta a la derecha y que ahora, en cierta medida, se ha radicalizado hacia la izquierda, lo que se interpreta como que quiere acercarse al ala izquierda del Partido Comunista, lo que facilitaría las cosas hacia dentro...

**S. C.**—No me molesta hablar de ello, y con mucho gusto voy a contestar. Mire usted, yo no comprendo cómo hay demócratas en España que puedan pensar en marginarme por el hecho de haber participado en la guerra civil. Porque, entonces, si las cosas se plantean así, habría que marginar no sólo a mí: habría que empezar por marginar a todos los que han participado en la guerra civil, a no pocos líderes de la oposición.

¿No cree usted que es un poco sospechoso que se plantee la cuestión exclusivamente, por algunas gentes, en relación conmigo, que al fin y al cabo he participado en la guerra civil entre los veintiuno y los veintitrés años, y que no se plantee con otros? Yo creo que, en el fondo de toda esa maniobra, en este sentido me disgusta hablar de mí mismo, pero la pregunta me obliga a hacerlo, lo que hay es, por un lado, una tentativa de injerirse en las decisiones del Partido Comunista, que es muy dueño, como los demás partidos, de designar sus dirigentes, y, por otro, la tentativa de invalidar a una personalidad política que, cualquiera que sean mis defectos y mis insuficiencias, tiene un cierto peso político en el país.



● "Nuestra opinión es que el cambio puede hacerse sin violencias ni traumas graves"

● "Nosotros no aceptamos ningún pacto que retarde nuestra legalización"

# Modernos para el Diálogo"

# La revancha...



## La permanencia de los líderes

P. A.—¿Y respecto a Tamames?

S. C.—Yo siento gran simpatía por Ramón Tamames, al que creo un valor político como elector de un hombre de Estado. Pero pienso que Ramón Tamames es el primero que no ha imaginado y que no imagina reemplazarme a la cabeza del partido, por lo menos mientras yo esté en buen uso. Es una especulación, como hay otras. En Cataluña misma también hay especulaciones en el sentido de que López Raimundo va a dejar de ser el secretario general del PSUC. Tampoco el PSUC se salva de ese tipo de especulaciones. Se ha dicho que iba a reemplazarle el doctor Gutiérrez Díaz, y, sin embargo, y lo sé muy bien, el doctor Gutiérrez Díaz sería el primero en oponerse a una medida de ese tipo. En el futuro, es claro que a la dirección del Partido Comunista vendrán otros hombres, a la Secretaría General vendrá otro hombre, ¿quién será? Yo no sé. Pero esa cuestión no se plantea hoy en el interior de mi partido. Y, además, si alguien piensa que vamos a comprar la legalidad vendiendo el derecho de primogenitura por un plato de lentejas, se equivoca. El Partido Comunista es como es, él elige a sus dirigentes. Cuando mi partido lo considere oportuno, yo dejaré de serlo. Pero, hoy por hoy, me parece que mis camaradas no piensan en eso.

P. A.—Pero, ¿no le parece a usted que para la imagen externa del partido la pervivencia en un mismo puesto de una misma persona puede tener sus problemas? ¿No puede dar pábulo a la acusación de que los cargos que no se renuevan indican una estructura no del todo democrática en el interior del partido?

S. C.—Sé que hay especulaciones en ese sentido, pero si se ve la historia de los partidos en nuestro país... Yo no he conocido en el pasado una dirección más estable, por ejemplo, que la del Partido Socialista. ¿Cuántos años han dirigido el PSOE hombres como Largo Caballero, como Prieto? Muchísimos. Desde antes de mil novecientos diecisiete hasta el final de nuestra guerra, prácticamente. Y a nadie se le ocurría decir en esa época que el PSOE no era democrático porque tenía siempre los mismos líderes. En realidad, la confirmación o la retirada de tales o cuales líderes en un partido no quiere decir que éste sea más o menos democrático, quiere decir que el partido sigue sintiéndose representado por esos líderes o que el partido, en un momento dado, ha dejado de estar representado por ellos. En general, en esta etapa las personalidades representan todavía un gran papel y, además, una personalidad política no se hace en dos años ni en cuatro, se hace en muchos más. Y no se hace caprichosamente, por el arbitrio personal de esa misma persona, sino por el consenso de sus camaradas. De todas maneras, yo llevo como secretario general del Partido Comunista menos años que otros líderes políticos al frente de sus partidos en España. Yo creo que la permanencia de sus líderes no tiene nada que ver con el carácter democrático de un partido. A mí me parecería absurdo, por ejemplo, que la Izquierda Democrática Cristiana dijese: "Ruiz-Giménez lleva tantos años al frente del partido, luego hay que quitarlo". Me parecería absurdo que la Derecha Democrática Cristiana quitase a Gil-Robles porque tiene setenta y nueve años... Hay otros partidos que tienen dirigentes jóvenes porque en su interior ha habido crisis graves. Pero yo estoy convencido de que nuestros amigos socialistas, por ejemplo, estarían muy felices si hubieran podido conservar algún dirigente histórico. Desgraciadamente, los más conocidos han muerto y otros no han sabido estar a la altura del desarrollo y del papel que el PSOE debe desempeñar hoy y han sido desplazados por ello. Pero no creo que sea una fuerza para un partido el no tener dirigentes históricos.

## Un reproche a la oposición

P. A.—Vamos a dar una larga cambiada en la conversación, pero también con un tema conflictivo: la política sindical del Partido Comunista. ¿No cree usted que mantener a ultranza el tema de la unidad puede plantear una desunión muy profunda entre los partidos de izquierda, entre los partidos obreros? ¿Hay alguna matización en el Partido Comunista sobre el tema de la unidad?...

S. C.—No; nosotros somos favorables a la unidad sindical. Pensamos que los trabajadores deben tener un solo sindicato, un sindicato democrático, en el que las diversas tendencias estén representadas democráticamente en la dirección y en el que las decisiones, los acuerdos, se hagan por el consenso mutuo de esas tendencias y, en último extremo, por la decisión democrática de la inmensa mayoría de los militantes de los sindicatos. Esa es nuestra posición: un sindicato independiente de los partidos, aunque naturalmente, como es lógico, en él van a militar y a actuar hombres de todos los partidos que tienen contactos con la clase obrera. Pero la decisión de la unidad sindical pertenece a los trabajadores. Ningún Gobierno, ninguna ley, puede imponer la unidad a los trabajadores. Y si los trabajadores, lo que a mi juicio sería un error, prefieren la división sindical, nosotros no vamos a hacer nada por imponer lo que los trabajadores no desean. Es decir, que si el día de mañana una parte de los trabajadores consideran que se debe mantener la UGT o la USO, nosotros no podemos negarle ese derecho. Lo que sería negativo es que los partidos políticos se opongan a las corrientes unitarias que existen hoy en el seno de la masa trabajadora. Pero no por ello llegaríamos a enfrentarnos y a romper con los partidos políticos que tuvieron esa posición. En definitiva, repito, el problema de la unidad, o la no unidad, quien tiene que resolverlo, y de una manera democrática, son los trabajadores.

P. A.—Vamos a dar un cierto paso atrás. Ojeando su último libro, que ya conocía, tuve cierta sensación, que se repite con casi todo lo que escribe la iz-

quierda española, de falta de análisis serio del franquismo y de autocrítica para la oposición. Leyendo a la izquierda se tiene la tentación de creer que el gran cambio experimentado por la sociedad española se debe más a las contradicciones y a la dialéctica del Régimen, a sus torpezas, que a la acción de la izquierda, que no ha tenido una política creadora. Un Régimen que pervive durante cuarenta años, a mi entender, hay que tomárselo más en serio que la izquierda en general a veces se lo ha tomado. Vuelve a suceder ahora: se decía que cuando Franco faltase, el Régimen se vendría estrepitosamente abajo en cuestión de semanas. Sin embargo, no ha sido así. Como usted ha dicho antes, no han cambiado tantas cosas: la sociedad española ha acelerado su ritmo de concienciación democrática, pero las instituciones del Régimen siguen en pie y con una fuerza disuasoria considerable. ¿No cree usted que el triunfalismo del que deriva que no haya tácticas nuevas en la oposición puede prolongar, no digo ya cuarenta años, porque eso es imposible, pero sí tres o cuatro años el franquismo? ¿No cree usted que la oposición puede volver a estar otra vez ante un espejismo de la caída inmediata del Régimen?

S. C.—Nosotros, creo que no hemos dicho nunca que la muerte de Franco iba a resolver por sí sola los problemas, sin dejar de reconocer que es un acontecimiento muy importante. No tanto por el hecho de su desaparición física como porque ya en vida de Franco se habían creado las premisas para el cambio. Quiero recordar el Decreto-Ley Antiterrorista, que no era más, en el fondo, que la repetición de una serie de leyes que estaban ahí. Fue redactado en un momento en que el Régimen se sentía realmente en gran peligro. Es decir, ya en vida de Franco el Régimen se encontraba en una situación crítica, y esa situación se ha agravado con su desaparición.

Yo creo que la debilidad de la oposición española ha consistido siempre, y me parece que de eso estamos libres los comunistas, en esperar que las cosas vengan desde arriba, en confiar en que el mismo Régimen haga cambios, se modifique y abra posibilidades. Es decir, si yo tuviera que hacer un reproche a la oposición, en conjunto, sería que ésta no ha acudido suficientemente a las masas, porque sí, es cierto, que en el Primero de Mayo no ha habido todo lo que hubiésemos deseado que hubiese. Pero hay un antecedente del Primero de Mayo que ha influido en esta fecha: la manifestación convocada para el tres de abril en Madrid... y a la hora de hacer esa manifestación la oposición se ha dividido, una parte ha dado marcha atrás, otra ha vacilado... Yo creo que la oposición en el momento actual debería tener mucha más confianza de la que tiene en la capacidad del movimiento popular y esforzarse por conseguir que el movimiento popular actúe. Para eso, la oposición debería de unirse. Si eso no es así es porque en la oposición española hay cierta tendencia a dar más importancia a la negociación, a lo que pueda surgir de arriba, que a lo que el pueblo sea capaz de hacer. Sin embargo, la experiencia de estos cinco o seis meses es que si no se hubieran movido los trabajadores y el pueblo, la situación sería mucho peor de lo que es hoy...

P. A.—No me refería exactamente a eso, sino a que la oposición ha tenido cierta tendencia a no tomarse en serio al Régimen, salvo en sus aspectos represivos. Sin embargo, un período tan dilatado en la Historia de España de un Régimen como el franquista, indica que su capacidad de asimilación y adaptación ha sido mayor del que la oposición ha querido tener en cuenta. Se continúa diciendo: el Régimen no ha cambiado en cuarenta años, y es verdad que no ha cambiado en sus instituciones, pero en sus métodos y en sus modos, de alguna manera sí. El franquismo ha tenido una capacidad de adaptación al medio social que la oposición no ha sabido analizar. Esto tiene ahora un riesgo mayor, que no sé cómo definir en estos momentos. Quizá la llamada reforma de Fraga pueda dar juego al franquismo cuatro años o más, si la oposición no sabe analizar, como a mi entender no está analizando ahora, el franquismo, sus instituciones y cómo hacerle frente. Efectivamente, la movilización de masas es casi lo único que se ha hecho para oponerse al franquismo. Pero la oposición, a mi entender, debería ir mucho más allá, emplear otras tácticas. ¿Cuáles son éstas? No sé, pero la sociedad española encuentra a veces desfajados los "slogans" y la problemática de los partidos políticos tradicionales. Ahí no hago excepciones; a menudo se emplea un lenguaje que no llega a la nueva sociedad española y unas tácticas que tampoco llegan salvo a una serie de gentes que ya están politizadas. Pero todo esto ha sido insuficiente. Hay quien se plantea si no se va a caer otra vez en la misma trampa: no tomarse en serio el posfranquismo. Porque, a lo mejor, los partidos políticos no van a ser reconocidos, pero sí unos seudopartidos políticos... gente dispuesta a entrar en el juego va a haber. Usted conoce algunos ejemplos y yo otros. Eso puede dilatarse de una manera muy grave el proceso de la auténtica democracia en España. ¿Usted qué piensa de todo esto?

S. C.—Creo que en lo que usted dice hay parte de razón. Yo no creo que sea exacto que la oposición no haya tomado en serio al Régimen. Si algún reproche se puede hacer la oposición es el no haberse opuesto bastante al Régimen, no haberle combatido bastante. Amplios sectores de la oposición han tenido durante largos años una política que yo definiría como una política evolucionista. Efectivamente, no basta sólo la acción de masas, aunque la acción de masas es un pivote esencial de toda labor para el cambio. Haría falta que la oposición presentase una alternativa a los problemas concretos del país, tanto en el terreno político como en el terreno económico y social. En el terreno político yo creo que la oposición la presenta ya. En el económico y social, puedo decirle que los comunistas podemos equivocarnos como todos los partidos políticos, pero nosotros sí tenemos una política definida. ¿En qué consiste? Pues que en el período provisional, en el período constituyente y en el período en que actúe un Gobierno democrático que devuelva las libertades, deben abor-

(Pasa a la página veinticuatro)

## EL REY, EN GALICIA

SANTIAGO DE COMPOSTELA, 16 (Cifra).— Su Majestad el Rey don Juan Carlos I ha llegado esta mañana, a las once menos veinte minutos, al aeropuerto de Labacolla, para continuar en helicóptero hasta Marín, donde presidirá los actos de entrega de despachos en la Escuela Naval Militar.

El Rey hizo el viaje desde Madrid en un avión "Mystère" de la Subsecretaría de Aviación Civil. Le acompañaban el jefe del Cuarto Militar, teniente general Carlos Fernández Sánchez-Galiana, y ayudantes de servicio.

Fue recibido en el aeropuerto por el jefe del sector aéreo y del aeropuerto, teniente general Juan Teijeira; gobernador civil, Miguel Vaquer Salort; presidente de la Diputación, Lino Rodríguez Madero; alcalde de Santiago, Antonio Castro García; jefe del 41 Tercio de la Guardia Civil, coronel Angel García Suárez; teniente coronel Lorenzo Villapando Martínez y otras autoridades.

En el momento de bajar Su Majestad del avión, el numeroso público que ocupaba las terrazas del aeropuerto le tributó muestras de cariño, adhesión y simpatía.

El Rey, tras saludar a las autoridades que habían acudido a recibirle, subió al helicóptero de la "S.A.R.", que había llegado de La Coruña y pilotándolo él salió a las once menos diez minutos en dirección a Marín.

### LLEGA A MARIN

MARIN (Pontevedra), 16 (Cifra).— El Rey de España, don Juan Carlos I, llegó esta mañana a Marín a las once y cuarto, a bordo de un helicóptero. Le acompañaban el jefe de su Cuarto Militar, teniente general Carlos Fernández Sánchez-Galiana y ayudantes de servicio.

Fue recibido frente a la Escuela Naval Militar por el ministro de Marina, almirante Gabriel Pita de Veiga y Sanz; autoridades provinciales y locales, comandante-director del centro, así como por el arzobispo de Santiago, monseñor Angel Suquia Goicoechea.

Su Majestad entró en el recinto de la Escuela Naval, donde presidirá la entrega de despachos a los nuevos oficiales de la Armada. Fuerzas de marinería rindieron los honores de ordenanza.

## Esta madrugada

# LLEGO EL AVION RETENIDO EN SOMALIA

Se han pagado seis mil dólares de multa

ZARAGOZA, 16 (ARAGON/expres).— Los tripulantes del avión de "Actividades Aéreas Aragonesas" detenido el domingo en Somalia han regresado a Zaragoza esta madrugada, procedentes de Bruselas. El avión partió el domingo de Somalia, tras haber pagado la multa de seis mil dólares a que fue condenado el piloto del aparato, Luis Alberto Pérez Arras.

El aparato, un "Jet-Lear 35-CLS", fue obligado a aterrizar en el aeropuerto de Mogadiscio, acusado de violación del espacio aéreo somalí. Sin embargo, toda la documentación había sido presentada con antelación a las autoridades somalíes y, según las leyes internacionales de vuelo, en ningún momento se había incurrido en violación.

El piloto del aparato fue sometido a juicio y condenado a cuatro años de cárcel o pago de 6.000 dólares. El juicio duró cinco horas y se desarrolló en idioma somalí. Como testigos actuaron el controlador de vuelo del aeropuerto y el director de Aviación Civil.

La petición fiscal era la máxima pena por violación de espacio aéreo: 15 meses de prisión y multa de 1.600 dólares (100.000 pesetas).

La sentencia fue mayor a la petición fiscal, ya que, según el juez, el piloto no sólo había incurrido en el delito de violación de espacio aéreo, sino también en los de arriesgar a los pasajeros y carecer de visado para estar en Somalia.

El pago de los 6.000 dólares fue efectuado gracias a las negociaciones de los embajadores de Bélgica y España. Una vez realizado el pago, el avión abandonó el país y se dirigió a Bruselas, donde desembarcaron los cinco pasajeros — tres belgas y dos británicos —, que realizaban un viaje de negocios por Oriente Medio.

Durante la estancia en Somalia, los cinco industriales permanecieron bajo vigilancia en un hotel. La tripulación y los pasajeros habían sido detenidos nada más aterrizar por la policía somalí.

## Relaciones Iglesia- Estado

Si rápido e inesperado fue el viaje del presidente del Gobierno a París, no menos inesperada ha sido la visita que el jefe de la Casa Real ha cursado al Vaticano con un mensaje del monarca en el que hace saber al Papa su propósito de renunciar al privilegio de presentación de obispos; lo cual supone un paso decisivo para salir del estancamiento en que se encuentran las relaciones Iglesia-Estado. Por contrapartida, suponemos que la Iglesia renunciará a los varios privilegios que le tiene otorgados el Estado.

La noticia reviste una gran importancia porque refleja un afán expeditivo de solucionar problemas y porque, creemos, puede ser un esperanzador presagio con relación a resolver otras cuestiones, exteriores e interiores, pendientes de solución.

Es hora de acabar con anquilosamientos y prejuicios y poner el reloj en hora. Claro está que, junto a hechos alentadores como el que comentamos, existe el peligro cierto de que muchos de estos propósitos no puedan realizarse si en su proceso entra en juego alguna institución que, como hechos recentísimos cantan, no hacen más que torpedear el camino hacia la democracia, en el cual la cuestión religiosa, en varias vertientes, también cuenta.



En un telegrama emitido esta mañana por el Colegio de Zaragoza

# Los abogados piden amnistía al Rey

ZARAGOZA, 16 (ARAGON/expres).— En cumplimiento del acuerdo adoptado en la última sesión colegial el decano del Colegio de Abogados de Zaragoza, don Ramón Sainz de Varanda, ha remitido este mediodía un

telegrama a Su Majestad el Rey con el siguiente texto:

"Ante incontenible clamor popular en interés concordia nacional y como base deseada

implantación estado de derecho, solicitamos respetuosamente de V.M. concesión amnistía total por delitos motivación política. Respetuosamente: Ramón Sainz de Varanda. Decano del Colegio Abogados. Zaragoza".

(Viene de las páginas 12 y 13)

darse sólo tres problemas económicos: el primero es el paro. El problema del paro es hoy angustioso en España. Hay que resolverlo con un plan de trabajos y con un subsidio para los obreros a los que no se les pueda dar empleo. La segunda cuestión que creemos necesaria en un proceso constituyente es la de los salarios y las pensiones más bajas. Es decir, nosotros no pensamos en una llamarada de reivindicaciones económicas de todos los sectores. En ese período hay que tratar de equilibrar, de gratificar los salarios y las pensiones más bajas para elevar el nivel de vida de las zonas más retardatarias del país. Y, un tercer punto, que nosotros consideramos necesario abordar ya en ese período, es el de los precios agrícolas al productor. Sobre todo pensando, no en los grandes productores, en los grandes terratenientes, sino en esa enorme masa de pequeños y medios productores agrícolas que existe en nuestro país, cuyos precios en la actualidad no tienen ni un a correspondencia con los que paga el consumidor en el mercado, y no son precios remuneradores del trabajo que el productor realiza. Nosotros limitamos a esas tres cuestiones económicas las medidas que debería tomar hoy un Gobierno democrático, constituyente, provisional o como quiera llamarsele. Eso no significa que, para el futuro, no creamos que otras medidas económicas son necesarias. Pero para mantener, en la medida de lo posible, en este período constituyente, la estabilidad del país y para no crear una situación económica caótica, remitimos a eso nuestro planteamiento. He hablado personalmente con empresarios importantes del país que me han dicho que ese programa ellos lo suscriben enteramente. Hace falta que la oposición diga qué problemas va a atacar de aquí a las elecciones, qué problemas son más urgentes. Y hace falta también que la oposición tome contacto con estamentos del Estado.

### EL PCE Y RUSIA

P.A.— Pueden verse algunas reticencias de algunos países socialistas respecto a la política del Partido Comunista Español. Algunos dicen que no entienden mucho la política de su partido...

S.C.— Dicen cosas peores...

## Santiago CARRILLO, a "Cuadernos para el Diálogo"

# "No se trata de tomar la revancha..."

## "Nuestra opinión es que el cambio puede hacerse sin violencias ni traumas graves"

P.A.— ¿Significa esto que la Unión Soviética, por ejemplo, sigue teniendo reticencias para con el Partido Comunista Español? ¿Es sólo para el Partido Comunista Español o es más bien, digamos, para ese nuevo comunismo mediterráneo? ¿Preocupa ese nuevo comunismo a los soviéticos?

S.C.— Yo creo que, en fin, usted mismo ha sido testigo de las críticas de algunos...

P.A.— Sobre todo, reticencias.

S.C.— Reticencias de algunos diplomáticos hacia el Partido Comunista de España. Es claro que los diplomáticos obran siempre de acuerdo con la política de sus Gobiernos. Es decir yo no puedo imaginar el que esas reticencias e incluso ataques determinados que yo he conocido, que han sido emitidos ante otras personas, no comunistas, sean ajenos a una política general. Que, probablemente, no se limita al Partido Comunista de España, sino que se extiende a otros partidos como el italiano o como el francés, y algunos más, en Asia, al japonés... Yo creo que eso responde a la existencia de serias diferencias en la concepción

de lo que es el socialismo y que refleja el hecho de que nosotros, por ejemplo, pensamos que el socialismo debe ampliar y desarrollar la democracia, no sólo manteniendo las conquistas históricas que en este terreno ha hecho ya Europa, sino prolongándolas. En esos países se tiene otra concepción del socialismo. Y en algunos de esos países, no en todos, se prefería que el Partido Comunista de España no tuviese la dirección que tiene. Hay un consenso de la extrema derecha o de la derecha simple y de algunos de esos diplomáticos. Yo pienso que esa es una razón de más para que el Partido Comunista de España siga en las posiciones en que está, y si algo demuestra eso, es que somos, efectivamente, un partido español e independiente, y no el instrumento de ninguna potencia.

P.A.— La prensa española ha dicho que ha sido usted quien ha parado las relaciones diplomáticas, las posibles relaciones diplomáticas, entre Yugoslavia y España, y también con Rumania...

S.C.— Yo le contestaré lo siguiente: el Parlamento Europeo ha aprobado

recientemente una moción diciendo que España no es homologable a Europa y a la democracia en tanto no haya amnistía, libertad para todos los partidos políticos, libertad sindical y elecciones libres. En la Europa Occidental hay una actitud de reserva hacia este Régimen en tanto no se produzcan esos cambios. Incluso en el Senado norteamericano ha habido senadores liberales que han opuesto reservas también a la confirmación de los acuerdos con España por las mismas razones. En estas condiciones, lo menos que pueden hacer los países socialistas es actuar en la misma dirección y actuar en esta misma dirección para estos países, que no tienen relaciones diplomáticas con España, consistiría en retardar éstas hasta el momento en que esas condiciones mínimas que Europa exige, sean una realidad. Me parece que ese es un acto de solidaridad con las fuerzas democráticas españolas que tenemos derecho a pedir. Eso no es una actitud hostil hacia España, como no lo es la actitud de Europa, como no lo es la actitud de ciertos senadores liberales americanos, sino una actitud de amistad, no exclusivamente hacia el Partido Comunista, sino hacia las fuerzas democráticas españolas.

P.A.— Una última pregunta: ¿Cuál es la postura del Partido Comunista ante el tema de la NATO?

S.C.— Yo invertiría esa pregunta. Y preguntaría: ¿Cuál es la postura de la NATO ante el tema de los comunistas? Porque si nosotros no hemos adoptado todavía ninguna posición sobre la NATO, la NATO sí ha tomado posiciones, la NATO, por lo menos hombres muy representativos de la NATO, empezando por el señor Kissinger, han manifestado su oposición a la participación de los comunistas en Gobiernos democráticos de países democráticos. Entonces, en el fondo, la cuestión que se plantea no es nuestra actitud ante la NATO, sino la actitud de la NATO hacia nosotros. A cada paso las manifestaciones imperialistas que la actual política americana pueda representar, entendemos de una política de cooperación, de paz con todos los países, con todos los Estados de la Tierra, y queremos a la vez una política independiente con respecto a esos países y a esos Estados, lo mismo a unos que a otros.

P.A.— ¿Algo más?

S.C.— Sí. Que ojalá pueda usted publicar esta entrevista.

A la pr de

FA

A

e

Di Eduardo FUE

En el F y en la

EL GO SOAR ENFR A UNA OPOSI

(PA

BURO TEL CURS BACHIL SELEC RESIDE